La traducción al español de paremias en *The pickwick papers*: refranes y proverbios

MARÍA BOQUERA MATARREDONA
Universidad de Valencia

LA TRADUCCIÓN DE PAREMIAS.

En traducción hay que tratar de encontrar la mejor solución de entre las varias soluciones posibles. ¿Qué puede hacer un traductor que ha recibido el encargo de traducir un texto literario, en el que, de pronto, aparece una frase proverbial, un proverbio o un refrán? En primer lugar, ha de ser capaz de *reconocer* si tiene ante sus ojos una paremia. En esta primera toma de contacto, le será de gran ayuda conocer tanto las paremias de la lengua de la que traduce (LO) como las de la lengua a la que traduce (LT), ya que, por ser fenómenos de la diacronía de la lengua, resulta difícil que un traductor posea competencia paremiológica y, menos aún, en una lengua extranjera. Es muy conveniente, aunque no imprescindible, que el traductor sepa ante qué clase de paremia se encuentra, porque conocer exactamente cuáles son sus posibilidades expresivas revertirá en una mejor y más correcta sustitución.

En segundo lugar, el traductor ha de *captar el sentido* de la paremia, es decir, comprender la idea, su contenido particular. Como explica Gutiérrez (1989: 57), "el sentido de un mensaje es la totalidad de contenidos que se transmiten en una comunicación concreta". El traductor, en un primer momento, intentará comprender el contenido de las palabras que constituyen la paremia; pero inmediatamente se preguntará qué hay detrás de lo meramente lingüístico, asociará conocimientos extralingüísticos a los lingüísticos, procurará averiguar cuál es la intención del emisor de la paremia. Mentalmente volverá a reformular la paremia como parte del proceso de captación del sentido. Hurtado (1989) define la comprensión del sentido como la "síntesis no verbal efectuada por el proceso mental de la comprensión de elementos lingüísticos y no lingüísticos".

En tercer lugar, se procederá a *trasladar* la paremia de la LO a la LT, esto es, reexpresar su sentido en otra lengua. Seleskovitch (1984: 70) prefiere referirse a un "acoplamiento formal". En este momento, en el que no sirve transponer palabras aisladas de una lengua a otra, el traductor se plantea cómo volver a decir la idea que ha entendido y surge la difícil elección entre dar más importancia a la expresión o al contenido del mensaje. La paremia quiere transmitir una enseñanza de validez universal que permanezca en el tiempo, para lo cual es esencial conservar su contenido; pero ese contenido se expresa mediante unos recursos formales -fonéticos y gráficos-, tan peculiares que pueden hacer imposible el esfuerzo de traslación. En las paremias importa tanto la forma del mensaje como lo que éste realmente quiere decir.

Cuando la forma de expresión del mensaje es una parte predominante del mismo, nos topamos con una limitación para trasvasar el mensaje de una lengua a otra. Especial dificultad presentan, por tanto, las paremias con ritmo y rima o juegos de palabras, como *A hungry man is an angry man* o *Will will have will, though will woe win.* Tampoco se puede olvidar el contenido polisémico ni el carácter -en mayor o menor medida- metafórico de las paremias que, cuando predomina, las convierte en elementos lúdicos, didácticos o morales. Para trasladar la paremia de la LO a la LT habrá que tener en cuenta su contenido metafórico o no metafórico, o sea, sus sentidos figurados.

Para traducir las paremias que tienen un acusado carácter metafórico, se reproducirá el sentido (lo que el texto quiere decir) predominante, pero no la designación (referencia a lo extralingüístico) ni el significado (contenido de un signo o de una construcción dado en cada caso por la lengua) (Coseriu, 1977: 214-239). Así, si traducimos literalmente las paremias inglesas *You can't make a silk purse out of a sow's ear* y *None is worse shod than the shoemaker's wife*, carecerán totalmente de sentido paremiológico, pese a tener un significado y una designación en la LO y en la LT. Las correspondencias españolas pueden ser, respectivamente, *Aunque la mona se vista de seda, mona se queda* y *En casa de herrero, cuchillo de palo.* Con esta traducción se intenta mantener el sentido del original reproduciendo una realidad extralingüística diferente con un contenido lingüístico o significado también distinto. La traducción de paremias consiste, pues, en "aprehender una idea, el querer decir o sentido de una frase y reproducirlo en otro idioma con los medios de éste" (Hurtado, 1989), de manera que el lector de lo traducido aprecie que el texto original era una paremia y que perciba también lo más exactamente posible el "sabor" del texto original. Si la paremia no tiene carácter metafórico, o si este rasgo metafórico no resalta, se podrá traducir la misma designación, puesto que coincidirá en la LO y LT. Asimismo, el sentido se mantendrá y cambiará el contenido dado en cada caso por la lengua o significado. Además, el traductor debe ofrecer a su lector una traducción de la paremia que le permita, al mismo tiempo, entender su significado y captar las características de la sociedad en la que se ha fraguado, con su ambiente, su tiempo, y sin que con ello se aparte de lo que el lector está acostumbrado a percibir como refrán, proverbio, frase proverbial, etc. El objetivo consiste en que la "respuesta del receptor" sea lo más igual posible a la de los receptores originarios; esto es lo que Nida y Taber (1986: 42-44) denominan "equivalencia dinámica".

A estos problemas de traducción, no se les pueden dar soluciones abstractas, sino aplicadas a casos concretos. Por este motivo, en este artículo, nos proponemos estudiar los problemas que suscita la traducción al español de las paremias empleadas por Charles Dickens en *The Pickwick Papers*, concretamente los refranes y los proverbios más significativos. De todas las traducciones que se han hecho de esta obra, tomaremos como elemento de trabajo las de Benito Pérez Galdós (*Aventuras de Pickwick.* Madrid: Editorial Júcar, Madrid, 1989. Biblioteca de Traductores, vol. I y II), J. Méndez Herrera (*Charles Dickens. Obras completas. Los papeles póstumos del Club Pickwick.* Madrid: Ed. Aguilar, 1951, vol. I) y José Mª Valverde (*Los documentos póstumos del Club Pickwick.* Barcelona: Ed. Planeta, 1980). En cuanto al texto inglés, utilizaremos la edición de Penguin de 1985.

Analizaremos estos tipos de paremias, ordenándolos según su aparición en el texto. Los describiremos y contextualizaremos para entender mejor su significado y el por qué de su utilización. Cada paremia va seguida de la página de la traducción en la que se encuentra. Compararemos la correspondencia española dada por las tres traducciones mencionadas para, después de un examen crítico, proponer la nuestra, siempre que consideremos que puede proporcionar alguna variante interesante. Como señalan Nida y Taber (1986: 213), lo importante es que una traducción, además de ser fiel, "no sea estilísticamente incorrecta, estructuralmente pesada, lingüísticamente forzada, ni semánticamente confusa o incomprensible"; condiciones éstas que se deben tener en cuenta para valorar un trabajo de traducción.

2. LOS REFRANES EN LOS *PICKWICK PAPERS*: ANÁLISIS Y TRADUCCIÓN.

Esta novela, cuyos personajes centrales, Samuel Pickwick y Sam Weller, o mejor la relación entre ambos, se ha comparado con la de D. Quijote y Sancho Panza, contiene, a diferencia de *El ingenioso hidalgo D. Quijote de la Mancha*, poco refranes, pero es rica en otra clase de paremias (los wellerismos). Esta escasez se debe a que la novela de Dickens se desenvuelve en los ambientes de la burguesía dominante en la Inglaterra de la era del maquinismo y no en una sociedad rural. La época y el ambiente social en los que discurren las aventuras de los personajes limitan, en buena medida, el recurso a determinadas unidades paremiológicas.

Refranes propiamente dichos hemos encontrado solamente siete y bastante repartidos en toda la extensión de la novela. Cabe destacar que la mayoría de ellos no los pronuncia un personaje de la novela sino que figuran en comentarios, ejemplificaciones o referencias del narrador.

El primer refrán se halla en uno de los capítulos más divertidos de la novela, el capítulo XIX, dedicado a un día de caza de los pickwickianos y, más concretamente, a la "habilidad" de Mr. Winkle en la actividad cinegética. En la página 334, el narrador añade este comentario a su descripción: *It is an established axiom that "every bullet has its billet"*. Estamos ante un refrán en forma de dístico rimado, esto es, ante dos partes integradas por dos palabras-término que constituyen el "pun" o gracioso juego de palabras: *Bullet/billet*. Éstas no sólo riman sino que producen también una aliteración. Esta paremia posee, además del sentido literal ("cada bala tiene su blanco"), un sentido metafórico general: toda acción se lleva a cabo por un fin, todos los actos tienen un sentido determinado. La frase anterior (*as an exhibition of firing with any precise object,[...]*) y la posterior (*If it apply in an equal degree to shot,[...]*) al refrán dejan patente su doble sentido.

El narrador, mediante el calificativo de *established axiom*, reafirma el sentido popular del refrán, al dejar bien claro que su mensaje es de todos sabido, obvio y corroborado por la experiencia. No se pretende aconsejar o enseñar, sino demostrar algo. Nótese también el empleo del símbolo gráfico de las comillas para darle el carácter de cita. El *Everyman Dictionary of Quotations and Proverbs* (*EDQP*) lo atribuye al rey Guillermo III de Orange, en su *John Wesley's Journal* de seis de junio de 1765.

Para traducir esta paremia, estimamos aconsejable conservar su sentido y la realidad extralingüística que designa. En cuanto al plano morfosintáctico, existen la estructura nominal: "Cada..., con..." y "Cada... " (v.gr.: "Cada oveja, con su pareja" o "Cada mochuelo, a su olivo"), y la estructura verbal: "Que cada/cada ... + verbo" (del tipo "Que cada palo aguante su vela" o "Cada maestrico, tiene su librico"), que se corresponden formalmente con la estructura inglesa *every... + verb*. Por eso, la estructura sintáctica no constituye un problema en la traducción de este refrán. La dificultad estriba en conservar la aliteración y rima del original.

Galdós traduce todo el párrafo (p. 238-I) de forma extremadamente libre, suprime esta paremia y, en consecuencia, recorta toda referencia posterior al respecto. La traducción de Méndez es literal: "Es un axioma establecido el de que cada bala tiene su blanco" (192). Con el juego "bala/-blanco" mantiene la aliteración y la rima asonante, aunque no la consonante, que, inevitablemente, se pierde. Si se eliminase "el de", el mensaje llegaría más directamente al receptor, con mayor fuerza, de forma más clara. Valverde traduce: "Es un axioma consagrado que 'cada bala tiene su casa'" (284), y señala a pie de página que la expresión es un juego de palabras intraducible, con lo que expresa su imposibilidad de mantener en español el efecto del ritmo y de la rima del original. Al traducir *billet* por "casa", se pierde la aliteración y la gracia que conlleva el refrán, porque "casa" no es un término semánticamente adecuado a este contexto, aunque tenga rima asonante con "bala". Así, la traducción de Méndez es la que mejor ha resuelto las dificultades de ritmo y rima del refrán y, por tanto, la más adecuada, aunque puede utilizarse la forma de Valverde para suprimir "el de" y darle contundencia a la traducción.

En el capítulo XXXIV, asistimos al juicio de Bardell contra Pickwick. En la página 575, en el alegato final de Mr. Snubbin -el defensor de Mr. Pickwick-, el narrador hace el siguiente comentario a su actuación: *It is sufficient to add in general terms that he did the best he could for Mr Pickwick; and* the best, *as everybody knows, on the infallible authority of the old adage,* could do no more.

De este refrán llama la atención lo siguiente: a) se trata de un refrán disociado, es decir, que los dos elementos que lo integran están separados en el espacio escrito por una aclaración que advierte de la presencia de una paremia; b) el propio narrador clasifica como adagio el tipo de paremia que utiliza. La distinción entre adagio, refrán y proverbio no está muy clara, pero en este caso no hay una indicación moral que sirva como norma de conducta y lleve a una vida más recta, sino que el enunciado tiene un fin tranquilizador. Simplemente es la comprobación de hecho y, por eso, parece más adecuado calificarla de refrán. Valverde ha traducido "adage" por proverbio (p. 541), quizá porque no lo considera un adagio. A nosotros, nos parece un refrán sin rima que tiene la función de resumir todo lo expuesto anteriormente.

Galdós termina el párrafo en cuestión de este modo: "Habló lo mejor que pudo en favor de nuestro héroe" (63-II), con lo que, de nuevo, vuelve a eliminar el refrán. Méndez y Valverde hacen una traducción que se ajusta por completo al refrán que recoge, por ejemplo, el *Diccionario Sopena de Sinónimos Antónimos y Asociación de Ideas*, en la página 1112: "el que hace lo que

puede no está obligado a más". Sus traducciones son las siguientes: "Hizo cuanto pudo por el señor Pickwick, y el que hace lo que puede, como todo el mundo sabe, según la infalible autoridad del viejo adagio, no está obligado a más" (Méndez: 362). "Hizo lo más que pudo por el Sr. Pickwick; y *el que hace lo que puede*, como sabe todo el mundo por la autoridad del viejo proverbio, *no está obligado a más*" (Valverde: 541). Los dos traductores han obrado, a nuestro juicio, de forma correcta alejándose del texto original en la justa medida para conseguir el equivalente formal y funcional más adecuado. Conservan la designación y sentido de esta paremia sin carácter metafórico. También han preferido mantener la estructura sintáctica disociada del original, que podría haberse cambiado para aproximar más los dos miembros del refrán: "Hizo cuanto pudo por Mr Pickwick y, como sabe todo el mundo por la infalible autoridad del viejo refrán, el que hace lo que puede, no está obligado a más".

En el capítulo XLIII, Benjamin Allen habla con Bob Sawyer de la forma en que éste podría conquistar a su hermana Arabella. En este momento, la vieja tía de Benjamin llega a su botica y les comunica que la muchacha se ha fugado para casarse con Mr Winkle. Mr Pickwick se presenta en el lugar e interviene en favor de su amigo Winkle. La anciana dama pronuncia unas frases que, reproducidas en estilo indirecto, resumen la situación y la actitud que aconseja adopte su sobrino ante ella: ... *It was well it was no worse; "the least said the soonest mended" ; and upon her word she did not know that it was so very bad after all; "what was over could'nt be begun", and "what couldn't be cured must be endured"; with various other assurances of the like novel and strengthening description* (771).

The least said the soonest mended es, según el EDQP, un refrán del siglo XV que presenta una estructura bimembre con rima. Da una recomendación, un consejo probado a fuerza de experiencia. La estructura de los dos miembros es idéntica: un adjetivo en grado superlativo (*least/soonest*) y un verbo en pretérito (*said/mended*).

De la frase *What was over could'nt be begun*, que también puede considerarse un refrán, no hemos encontrado fuentes escritas que lo registren como tal. Sin embargo, presenta una estructura muy común entre las paremias inglesas, como se aprecia en estos ejemplos: *What the heart thinks, the tongue speaks, What is done by night appears by day*, en los que se comienza por el pronombre indefinido *what* y son antitéticos los elementos constitutivos de los dos miembros. En el refrán que nos ocupa hay también dos miembros: uno supone la tensión y el otro la conclusión; la oposición se da entre *be over* y *be begun*.

What cannot be cured must be endured, data, según el EDQP, del siglo XIV. Pese a su antigüedad, todavía es muy utilizado por todo tipo de hablantes. Este carácter popular y su objetivo de aconsejar la resignación, permiten considerarlo un refrán. Su estructura es bimembre, tanto rítmica (las dos cláusulas riman: *cured/endured*) como temática, pues contiene dos ideas, de las que la segunda constituye la conclusión de lo expuesto en la primera. Se sigue, por tanto, la estructura tema/rema: "lo que no tiene remedio, hay que soportarlo".

Del primer y tercer refrán, no hemos encontrado la equivalencia española. Veamos qué elección han hecho los traductores. Galdós (p. 204) propone la siguiente traducción: "Era de apreciar que la cosa no hubiese sido peor; pero que *convendría hablar de ello lo menos posible*; que al fin y al cabo no se había probado que fuera una tan grande desgracia; *que lo hecho, hecho estaba*, y que es preciso *saber sufrir lo que no puede impedirse*; con otros diferentes apotegmas de igual novedad y alcance". La traducción de la primera y última de las frases que nos interesan, no conserva las características que hubiesen ayudado al lector a identificarlas como paremias. En la primera no se ha mantenido la estructura sintáctica con superlativo *the least... the soonest*, que también existe en las paremias españolas: "Cuanto menos... más"/ "Cuanto más... menos". Sólo con haber evitado la postposición de "se" en "es preciso saber sufrir lo que no puede impedirse", se habría conseguido una rima y se habría conservado uno de los rasgos prosódicos del original inglés y una de las posibles características de las paremias. Quedaría, por tanto, de este modo: "es preciso sufrir, lo que no se puede impedir". Además, traduce *assurances* por "apotegmas", cuando el apotegma es una paremia que se ha hecho célebre por haberla pronunciado una persona de relieve. Solamente "lo hecho, hecho estaba" parece haberse reconocido y traducido como paremia, aunque tal vez pueda encontrarse una más adecuada.

Méndez traduce de esta forma: "Después de todo, más valía que no hubiera ocurrido algo peor; *que cuanto menos se dijera, más pronto se arreglaría todo*, y que daba su palabra de que no le parecería tan mal, después de todo; que *lo pasado, pasado*, y que *lo que no tiene remedio, mejor es dejarlo*; amén de otras varias afirmaciones de análogo, moderno y vigorizante sentido" (499). Opta por una traducción bastante literal. En el primer refrán añade palabras que no están en el original y que no son necesarias, como "todo". "Lo pasado, pasado" es un refrán conocido que Méndez ha identificado y reproducido. En el tercero se comete un error semántico de traducción, al traducir *endured*, sinónimo de *undergo, bear*, por "dejar".

La versión de Valverde es la siguiente: "Ya era mucho que no hubiera ido a peor; que *cuanto menos se dijera, antes se arreglaría*, y, palabra de honor, que no pensaba que estuviera tan mal después de todo; que *lo que había pasado no se podía empezar otra vez*, y que *lo que no se podía remediar había que aguantarlo*, con otras diversas afirmaciones de análogo carácter original y reconfortante" (751). Esta traducción es la más literal de las tres, tanto en las palabras empleadas como en su ordenación sintáctica. En el tercer refrán, la inversión de los dos miembros habría logrado un efecto mucho más satisfactorio. Tal y como han sido traducidos no se puede reconocer en ellos la estructura que normalmente presentan los refranes. Esta característica se ha perdido.

Proponemos la siguiente traducción que conserva la designación, el sentido, el efecto del original y lo que el lector está acostumbrado a percibir como paremia: "... podía haber sido peor, que para arreglarlo era mejor no menearlo, y que después de todo no le parecía que fuese tan malo; que a lo hecho, pecho, y que era preciso aguantar lo que no se podía remediar... ".

En la página 868, en el capítulo LV, el señor Weller justifica las dificultades para vestirse debido a su gordura, diciéndole a su hijo: *As you get vider, you'll get viser*, refrán que considera *the result of many years personal experience and observation* y que enuncia en forma de advertencia. De nuevo tenemos una estructura bimembre y simétrica con rima consonante: *wider/wiser*. El segundo miembro supone la conclusión de lo enunciado en el primero. La estructura es una de las más comunes de la paremiología anglosajona: *as* + adjetivo en grado comparativo.

La traducción de Galdós tiene una estructura sintáctica muy diferente a la del original y a la de las traducciones de Méndez y Valverde: *Ya te apercibirás de que vas siendo más razonable a medida que vayas siendo más gordo* (286-II). Resulta una traducción demasiado larga y la falta de concisión le resta efecto dramático. Mr. Weller desea advertir de forma contundente a su hijo y esta contundencia se pierde en la traducción de Galdós. Por otra parte, el registro lingüístico empleado tampoco es el adecuado para el personaje en cuestión. "Ya te apercibirás, razonable" son palabras demasiado cultas para un cochero. La traducción de Valverde "*Cuanto más gordo te pongas, más sabrás* (856), sí que goza de esa brevedad que caracteriza a los refranes, pero se pierde la simetría de los dos miembros y la rima. Sólo la traducción de Méndez, "*Cuanto más sabio, más gordo*" (566), presenta esa estructura sintáctica tan típica de las paremias españolas: "Cuanto más/menos + adjetivo ... menos/más + adjetivo". Esta traducción nos parece la más adecuada de las tres. En ella se ha perdido el juego de palabras, pero se ha logrado una rima asonante y se conservan la designación y el sentido. Sin embargo, sería más acertada la traducción "cuanto más gordo, más sabio", que, de forma breve, lacónica, resalta el humor y la ironía.

En la misma conversación con su hijo Sam, Mr Weller le dice a modo de confirmación de sus propósitos: *Four heads is better than two* (868), una variante de *Two heads are better than one*. Mr. Weller quiere hacer referencia a las cuatro personas que intervienen en la acción y, por eso, altera el refrán original. Dickens logra un efecto cómico mediante la alteración.

Galdós conocía la existencia del refrán "Cuatro ojos ven más que dos"; de ahí su traducción: "Ven más cuatro ojos que dos" (286-II). En la traducción, ha mantenido el sentido de la paremia inglesa, ya que, por su alto grado de idiomaticidad, se traduce sólo según su sentido. Ahora bien, puesto que el autor ha alterado el refrán original con un propósito comunicativo, ¿no debería hacerlo también el traductor para conseguir el efecto cómico? La traducción podría ser la siguiente: "Ocho ojos ven más que dos", en la que el segundo miembro no se alteraría para hacer reconocible la paremia y el primero sí para reproducir el efecto del original. Méndez y Valverde han temido alejarse del original y han traducido equivocadamente: "Cuatro cabezas valen más que dos" (566 y 856, respectivamente). Aunque se conserva la designación, se ha perdido el sentido y el lector español no reconoce el enunciado como paremia.

3. LOS PROVERBIOS EN LOS *PICKWICK PAPERS*: ANÁLISIS Y TRADUCCIÓN.

Es el Pickwick una comedia que no pretende penetrar demasiado en los misterios y debilidades del alma humana. El número de proverbios que en ella aparecen es menor que el de refranes, quizá porque en una obra que pretende contar aventuras que sirvan de entretenimiento y distracción, hay poco espacio para las advertencias cultas y enseñanzas de marcado carácter moral. *The Pickwick Papers*, a diferencia de otras novelas famosas de Dickens, no es sentimental, pero en los momentos de sentimiento y pasión aparecen proverbios.

En el capítulo VIII Mr Tupman corteja a Mrs Wardle. Al enterarse Mr Jingle y puesto que también siente interés por la dama -en especial por su dinero-, decide pasar a la acción. Dickens justifica su rápida decisión con una cita de Fielding que, según se nos indica en la nota de la edición de Penguin, no se refiere al gran novelista del siglo XVIII, Henry Fielding, sino a Thomas Fielding (seudónimo de John Wade), autor de la obra Selected Proverbs of all Nations. La cita dice así: *Fielding tells us that man is fire, woman tow, and the Prince of Darkness sets a light to 'em* (181). Significa que hombre y mujer juntos caen fácilmente en la tentación del placer físico. Intenta dar una advertencia de tipo moral. Se trata de un proverbio que posee una estructura rítmica trimembre con tres sujetos y tres objetos correlativos: *man, woman, Prince of Darkness/ fire, tow, light.* Los dos primeros miembros suponen una tensión y el tercero la conclusión. Los verbos en presente de indicativo le confieren un carácter actual y a la vez atemporal. El narrador lo utiliza para ejemplificar y justificar un hecho, apoyándose en una autoridad exterior; pero con la frase *Mr Jingle knew that young men, to spinster aunts, are as lighted gas to gunpowder[...]* , le da un giro a su sentido y añade una nota cómica que contrasta con la gravedad del proverbio. Sobre el origen de este proverbio, las notas aclaratorias de la edición inglesa de Penguin, mencionan que posiblemente sea español, si bien aparece en Chaucer.

Catalogado en el *Refranero General Ideológico Español* (Martínez Kleiser, 1953 = 1989: nº 60.233) encontramos el proverbio[1]: "El hombre es fuego; la mujer estopa; viene el diablo y sopla" y además señala que está registrado ya en los refraneros de Pedro Vallés, Hernán Núñez, Juan de Mal Lara y Gonzalo Correas. Dado que existe esta forma española y con una larga tradición, debería haber sido traducido el proverbio inglés por el existente en nuestra lengua, el cual conserva el mismo sentido y la misma designación que el inglés. Es cierto, no obstante, que el proverbio admite ciertas variaciones formales, pero en este caso resultan superfluas e innecesarias.

Los traductores no parecen haber recurrido a la autoridad de un compendio de refranes y proverbios, quizá porque éste les resultaba familiar. Quizá sea esta la razón de que se observe desviaciones del proverbio español original en la traducción. Así, Galdós traduce: "Fielding nos dice que el hombre es de fuego, que la mujer es estopa y que el príncipe de las tinieblas se complace en acercarlos" (122). Se producen modificaciones tanto semánticas como sintácticas. *To set a light* significa literalmente encender o prender fuego a algo. "Se complace en acercarlos" es una solución tal vez más poética, pero no sólo se aleja de la lengua inicial, sino que resulta excesivamente larga y no mantiene la rima. También se debería haber conservado la estructura sintáctica paralela: si se emplea "el hombre es *de* fuego", ¿por qué no decir "la mujer es *de* estopa"? Al no repetir la preposición "de", se pierde parte del ritmo.

Méndez traduce de este modo: "Fielding nos dice que el hombre es fuego, la mujer estopa y que el príncipe de las Tinieblas sopla" (85). Se ajusta más al modelo que proponíamos. Ha preferido dejar "príncipe de las tinieblas" por ser más fiel al original inglés (*Prince of Darkness*) y hace uso del estilo indirecto mediante la conjunción "que".

En la traducción de Valverde: "Fielding dice que «el hombre es fuego, y la mujer es estopa, y luego viene el diablo, y sopla»" (120), hay un abuso de la conjunción copulativa "y" que aparece en el original inglés. Esta repetición de *and,* se resuelve generalmente en español con es uso del signo gráfico (,) o (;), lo que da a los textos mayor ligereza. Valverde, a nuestro juicio, ha llevado la fidelidad a la forma demasiado lejos. En la tercera proposición, consciente de las repeticiones, considera adecuado introducir el elemento temporal de posterioridad "luego". A continuación,

[1] Podría quizá considerarse refrán, pero estimado oportuno incluir la frase entre los proverbios por su finalidad moralizadora.

incluye una coma, con lo que los tres miembros se convierten en cuatro y el proverbio pierde ritmo. Este traductor parece conocer mejor el proverbio original español y realiza una traducción más alejada del texto original que no conserva ni "Príncipe de las Tinieblas" ni "inflamar o encender" por *set a light.*

En el capítulo XXXII, que relata una curiosa reunión en casa de Bob Sawyer, se introduce al lector en una situación embarazosa con el siguiente proverbio: *It is a very ill wind that blows nobody any good* (529), registrado por primera vez, según el *EDQP* (1988: 390), en el año 1546. Este es un proverbio con sujeto, verbo y complemento. Carece de rima.

Su traducción puede hacerse de manera literal, pero hay que conservar la imagen poética que contiene. Galdós en su versión suprime el proverbio. Méndez traduce: "Malos vientos son los que no traen bien para nadie" (329). Prefiere traducir el singular por plural para darle un carácter más general. No conserva el verbo *blow* y, de esta manera, se pierde la imagen poética. En cambio, sí que lo hace Valverde: "Tiene que ser un viento muy malo el que no sople bien para nadie" (491). Convierte, de manera innecesaria, la rotundidad de la afirmación *it is* en deducción "tiene que"; pero esta traducción no se adecúa bien al contexto porque los hechos que se relatan a continuación reclaman y justifican la rotundidad.

Proponemos otra traducción: "Mal viento el que no sopla bien para nadie", en la que se conserva la oposición mal/bien y la brevedad y contundencia del original, así como la imagen del viento que sopla.

En el capítulo XLII, en el que se describe emotivamente la vida y los moradores de la prisión de Fleet, entre los que se encuentra Mr Pickwick, aparece la paremia: *Adversity brings a man acquainted with strange bed-fellows* (677). Dickens emplea este *old proverb* a modo de resumen ilustrativo de toda la acción que transcurrirá en el mencionado capítulo, motivo por el cual se halla en el título. Este proverbio no tiene rima y su estructura es unimembre: sujeto, verbo y complementos. El *EDQP* lo registra como utilizado por vez primera por Shakespeare en *The Tempest*, pero Dickens introduce variaciones, ya que el proverbio original dice: *Misery acquaints a man with strange bedfellows.*

No hemos encontrado un proverbio español equivalente. Galdós traduce: "La adversidad os obliga a conocer extraños camaradas de alcoba" (133-II). En esta traducción, llama la atención que la oración indefinida ("uno", "un hombre cualquiera") haya sido transformada en definida "os" ("vosotros", "los que leéis"). Al tratarse de un proverbio que aparece en el título de un capítulo, es importante conservar la indeterminación. En cuanto al léxico, "alcoba" es una palabra inadecuada para designar el habitáculo de una prisión; no se adecúa bien al contexto.

"La adversidad pone al hombre en contacto con extraños compañeros de cuarto" es la traducción de Méndez (433). Formalmente resulta correcta y acertada, pero no recoge bien la idea, que subyace en el original, de que en determinadas circunstancias se entablan relaciones con personas que de otro modo jamás se habrían conocido. Esto sólo se comprende bien al leer el capítulo, y el proverbio es el resumen en forma más o menos poética de esta idea.

Valverde, con su traducción "La adversidad hace conocer al hombre extrañas compañías de cama" (649), da al lector la impresión equivocada de que Mr Pickwick va a dormir con extraños en una cama y no es este el caso; lo que hace es compartir el cuarto con personas muy diferentes pero que en ese momento se encuentran en la misma situación. No hay que olvidar que *bedfellow*, según el *Collins English Dictionary*, es tanto *a person with whom one shares a bed* como *a temporary ally or associate*, y ésta segunda acepción es la que debe aplicarse en esta ocasión. El contexto da la pauta para la correcta traducción de la paremia.

Nuestra propuesta de traducción es: "En la adversidad el hombre se relaciona con extraños camaradas". "Camarada" viene de compartir cámara o habitación. Lo importante es que Mr Pickwick, en su deambular por la prisión de Fleet, encuentra diferentes tipos humanos. El proverbio sólo trata de resumir esa idea y advertir de que, en esta situación adversa, se mezclan personas que no lo habrían hecho en otras condiciones. Esta traducción es breve y recoge de forma sentenciosa una advertencia que proviene de un conocimiento avalado por la experiencia. No se conserva la designación, pero sí el sentido del proverbio inglés y se logra en el lector español el mismo efecto que tiene para el lector inglés.

4. CONCLUSIÓN.

La paremia es un texto (un minitexto a causa de su breve extensión) con un contenido semántico completo por sí mismo y características morfosintácticas y léxicas propias. Independiente en su sentido, está incluida en un contexto. En su traducción no puede prescindirse de su relación con el contexto, pero resulta necesario conservar su independencia como forma ya acuñada que no admite demasiadas libertades en cuanto a su transposición a otra lengua. Las paremias plantean problemas peculiares en su traducción.

The Pickwick Papers es una obra significativa en el mundo de las paremias. En el presente artículo hemos tratado los refranes y proverbios que hemos encontrado en dicha obra, para procurar la distinción de los mismos entre sí y con respecto a los wellerismos, de los que nos ocuparemos en un próximo trabajo.

Hemos contado con valiosas traducciones españolas de esta obra. El análisis comparado de las mismas nos ha permitido comprobar la dificultad de la traducción de las paremias. Desde esta experiencia hemos procurado hacer una aportación personal que deseamos pueda ser de utilidad a quienes dedican su labor a los fascinantes mundos de las paremias y de la traducción.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Collins English Dictionary (1986). London & Glasgow: Collins Sons & Co. Ltd.

COSERIU, E.(1977): "Lo erróneo y lo acertado en la teoría de la traducción", *El hombre y su lenguaje.* Madrid: Gredos.

Thesaurus Gran Diccionario Sopena de Sinónimos, Antónimos y Asociación de Ideas (1989). Barcelona: Ramón Sopena, S.A.

EDQP → *Everyman Dictionary of quotations and Proverbs*, compiled by D.C. Browing (1988). London: Chancellor Press.

GUTIÉRREZ, S.(1989): *Introducción a la semántica funcional.* Madrid: Editorial Síntesis.

HURTADO, A.(1989): Apuntes del curso de doctorado de "Iniciación a la traductología". Valencia.

MARTÍNEZ KLEISER, L. (1953 = 1989): *Refranero General Ideológico Español.* Madrid: Editorial Hernando.

NIDA, E.A.; TABER, T.Ch. (1986): *La traducción: Teoría y Práctica.* Madrid: Ediciones Cristiandad.

SELESKOVITCH, D. (1984): "Traducir: de la experiencia a los conceptos", *Cuadernos de Traducción e Interpretación*, vol. 4, 51-84.

SEVILLA MUÑOZ, J. (1988): *Hacia una aproximación conceptual de las paremias francesas y españolas.* Madrid: Editorial Complutense.

SEVILLA MUÑOZ, J. (1993): "Las paremias españolas: clasificación, definición y correspondencia", *Paremia*, 2, 15-20.

VALVERDE, J.M. (1983): "Mi experiencia como traductor", *Cuadernos de Traducción e Interpretación*, vol. 2, 10-14.